

REFLEXIONES EN TORNO AL ENSAYO

EN MÉXICO

YVONNE CANSIGNO GUTIÉRREZ*

*Si cada uno dijera en un momento dado.
en solo una palabra, lo que piensa...*
(Xavier Villaurrutia)

LA CONCEPCIÓN DEL ENSAYO

Buscar un particular punto de vista para abordar al ensayo como un género teórico y un modo literario, contempla y persuade en adoptar un método de ordenación que nos permita comprenderlo. En su concepción restrictiva, el ensayo es un modo lingüístico de presentar y exponer de manera argumentativa una variedad temática, semántica y referencial. Y si bien es cierto que existen publicaciones teóricas para definirlo y estructurarlo, la actitud comentativa o experiencial del autor es fundamental para establecer una fusión sincrética entre los sujetos de la enunciación y del enunciado y en la especificidad apelativa y dialogal que implica el ensayo como un texto de persuasión.

Desde una perspectiva teórica, son numerosas las fuentes que nos permiten evocar el género ensayístico, entre las cuales se encuentran Walter Mignolo (1984), José Luis Gómez-Martínez (1992, con una amplia "Bibliografía sobre la dimensión teórica del ensayo", comentada) y Pedro Aullón de Haro (1992), o con

* Departamento de Humanidades, UAM-A.

los ya clásicos de Theodor W. Adorno (1958) y Georg Lukács (1975, orig. 1910). Estos dos últimos autores están muy atentos a la captación de la verdad en tanto que vivencia y a la definición del ensayo en cuanto a su forma crítica. Dicha posición está cercana a una dimensión que evoca el conocimiento humano y vislumbra al ensayo como la ciencia sin prueba explícita.

Cabe también señalar el vínculo que existe entre el ensayo y los tres archigéneros “canónicos”: con la ficción narrativa (la novela), tan fecunda a lo largo del siglo XX, con la razón poética (poesía) y con la razón dramática (diálogos platónicos, renacentistas u otros), y por supuesto, con la razón hermenéutica.

De hecho, la consolidación de la Estética y de la Hermenéutica se dio en el siglo XVIII, y con ello se dio la legitimación del espíritu crítico, asegurando así la indispensabilidad del género ensayo como una opción discursiva.

Y no obstante que el ensayo fue puesto en tela de juicio por algunas poéticas formalistas, no deja de ser curioso que el principio de “desautomatización”, eje principal de la teoría literaria de los formalistas rusos y en general de la modernidad, interesó mucho en sus aproximaciones a la delimitación del ensayo.

Actualmente, surge la conveniencia de diferenciar las variantes ensayísticas para un uso adecuado y pertinente: las poético-descriptivas y las crítico-eruditas, o las didáctico-doctrinales y las estrictamente argumentativas (Gómez Martínez, Aullón de Haro y Arenas Cruz).

Asimismo es preciso dilucidar desde la Teoría literaria o la Historiografía con el objeto de designar un marco “archigénérico” que considere la prosa didáctica, los géneros ensayísticos, los géneros argumentativos y los géneros históricos. Delimitando estos aspectos, los criterios de índole pragmática y socioliteraria permitirán considerar la importancia atribuida al ensayo dentro de los grupos textuales mencionados.

Para la elaboración de un buen ensayo es importante considerar el apoyo de la lingüística del texto, de la teoría de la información y de las semióticas sintáctica y pragmática. Convendría

estudiar la construcción interna y la ordenación estructural del ensayo; las operaciones y selecciones elocutivas y los aspectos argumentativos que el autor emplea para sustentar su *estilo*.

EL GÉNERO ENSAYÍSTICO EN MÉXICO

Concebir el género ensayístico moderno en México, permite enmarcar que la labor de nuestros ensayistas se ha orientando a explorar la problemática de la realidad nacional del país de acuerdo con las diferentes disciplinas de cada uno de ellos. Así podemos observar un número relevante de reflexiones históricas, científicas y literarias del pasado y del mundo actual.

José Luis Martínez,¹ escritor que ha consagrado varias de sus publicaciones para rememorar la importancia, contenido y estructura del ensayo en México, señala que desde los años de Sarmiento, Bello y Altamirano hasta hoy día, el ensayo se ha preocupado por tratar problemas políticos, económicos, históricos e incluso hasta fenómenos raciales que permiten distinguir toda una problemática nacional.

Sin embargo, cabe señalar, que la preocupación de los ensayistas mexicanos ha sido también aquella que oscila entre el hecho de defender una cultura a partir de la Conquista de América, frente a las raíces de la mexicanidad que se reflejan en nuestro pasado prehispánico. En esta perspectiva, el mestizaje ha permitido a un singular número de escritores a elegir en este género, ciertas tendencias para ser partícipes de ideologías que han marcado las diferentes disciplinas de las Humanidades.

En el caso particular de la literatura mexicana, se recuerda a Luis G. Urbina con su ensayo titulado "Origen y carácter de la literatura mexicana",² donde se plasman tópicos que rechazan la idea de considerar la literatura de otros países como centro

¹ "El ensayo como género literario", *Abside*, 1976, pp. 3-38.

² Urbina, Luis G., *La vida literaria de México*, 1946.

del mestizaje. De hecho, Urbina señala que fisiológicamente en México, *no somos otros, somos nosotros, somos un tipo étnico diferenciado y que, no obstante, participa de ambas razas progenitoras*.

Esta orientación parece contestar al planteamiento que Andrés Iduarte³ publica en 1951, donde evoca la cultura madre a través de España: *España hija, hermana, madre*, queriendo hacer alarde del origen de la lengua en el siglo XVI. Esta observación permite evocar a escritores clásicos en América como Garcilaso de la Vega, Juan Ruiz de Alarcón y Sor Juan Inés de la Cruz que dentro de un panorama ecuménico optan por una postura hispanista de nación reflejada en su obra y sus ensayos.

En el grupo de poetas y ensayistas, llamados los contemporáneos, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Carlos Pellicer y José Gorostiza, evocan la literatura mexicana de las formas literarias más modernas, mientras otros autores escribían en un estilo realista sobre la vida y los problemas de los obreros y los indígenas. Aparecen importantes obras sobre la revolución y sus consecuencias, como *El águila y la serpiente* (1928) y *La sombra del caudillo* (1929), de Martín Luis Guzmán, y *Ulises Criollo* (1936), de José Vasconcelos.

Entre los temas de ensayistas mexicanos que se destacan en el siglo XX y plantean al ensayo como un ejercicio de comprender la sociedad, la política, la educación y la verdad de la época, encontramos a Justo Sierra, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Carlos González Peña, Francisco Monteverde, Ermilo Abreu Gómez, Julio Jiménez Rueda y Octavio Paz.

La labor de ensayistas que abordan especialmente temas como la identidad, la raza y la cultura, realzan juicios críticos para

³ "Cortés y Cuauhtémoc: hispanismo, indigenismo", en *El ensayo mexicano moderno*, t. 2, FCE, México, 1984. Su ensayo empieza diciendo: "La reciente exhumación de los restos de don Hernando Cortés y su inhumación subsecuente son, simplemente, característicos episodios de la historia política sobre la Conquista de América y en, consecuencia nuevos hitos de la integración del espíritu hispanoamericano".

abrir espacios entre hispanismo e indigenismo. Es el caso de José Vasconcelos en 1905, Alfonso Reyes en 1944, y Carlos Monsiváis en 1999.

En *El mestizaje*, Vasconcelos utiliza al mestizaje como única versión de la identidad. El maestro ve en él un factor positivo y dinámico de la cultura nacional, continental e inclusive mundial. Para él es la nota distintiva de la época contemporánea: *"el mestizaje aparece como el vector principal de la utopía civilizadora de la raza cósmica"*.

En *Posición de América*, Alfonso Reyes opone que habría que empezar por lo nacional que no es lo folklórico, cuya noción justa se da en la convicción de la nacionalidad de unos y otros, y que el carácter nacional permite realmente seguir siendo patria.

En *Aires de familia*, Monsiváis afirma que una identidad latinoamericana radica en un idioma común, en la formación básica del individuo, en el catolicismo, que aunque ya no es dominante, sigue siendo mayoritario, en manifestaciones culturales como la literatura, la música, el cine de vanguardia. Insiste que el idioma español, la fe cristiana y el núcleo familiar nos distinguen multiculturalmente en esta época de globalización informática.

En este contexto, los hispanistas desde la llegada de Hernán Cortés, manifestaron su presencia de diversas formas, dejando huella escrita, fuerza física y violenta con el afán de simbolizar el reconocimiento al conquistador de México y fundador de una nueva nacionalidad. Por el contrario, los indigenistas, no obstante su actitud conciliadora desde la llegada de los españoles, atacaron esta idea de nación, a la cual los gobernantes en turno y de la época, hicieron caso omiso.

La noción de raza se vuelca como un tema de ensayo donde las vertientes son diversas, enriquecedoras y también contradictorias. Vasconcelos advierte en los pueblos iberoamericanos una cierta unidad étnica cuya unidad racial en Iberoamérica es el mestizaje, un paulatino proceso encaminado a la formación de

una quinta raza, donde España surge como la antorcha guía. Por el contrario, Reyes encuentra puntos positivos en el mexicano y lo caracteriza como un ser y con la necesidad constante de comprobar sus dudas frente a la influencia española. En cambio Monsiváis, mantiene cierto equilibrio y exalta la raza como una forma espiritual y propia para enfrentar y concebir el mundo.

Con un afán individual y colectivo, el problema del ser de la cultura nacional es expuesto en los ensayos de los tres escritores como un esfuerzo concreto entre la actividad filosófica y la cultura de México.

El discurso de Justo Sierra expresado en sus diversos ensayos y que pronuncia desde 1910 con motivo de la inauguración de la Universidad Nacional, se mantendrá vigente en torno a la inquietud de proponer adquirir los medios de nacionalizar la ciencia y mexicanizar el saber, en un ambiente de libertad y de énfasis en los estudios filosófico-literarios.

Hacia 1915, Martín Luis Guzmán publica *La querella de México*, que constituye un ensayo muypreciado del palpitar de la época, donde señala la notoria ignorancia ante lo nacional, que en cierto modo permaneció desdeñado y oculto, sobre todo durante el Porfiriato.

Con la liberación social, una vez consumada la Revolución mexicana, el ensayo permitirá esclarecer el nacionalismo cultural y vendrá acompañado de un descubrimiento de lo mexicano.

Este afán y deseo de descubrir y experimentar lo nacional no se limita a una minoría, sino que surge del pueblo mismo y se manifiesta en todos los aspectos: sociales, económicos y culturales y se opone incluso a la minoría culta anclada todavía en la imitación de los gustos europeos.

De manera espontánea, Alfredo Ramos Martínez deja, en un ensayo publicado en 1921 en la revista nacional *El Maestro*, un documento de valiosas dimensiones filosóficas:

“Todos sabemos que el arte es universal, que no tiene patria; pero en nuestro movimiento, en el caso que nos ocupa, es diferente: para llegar a hacer

el arte verdadero, tenemos irremisiblemente que ir hacia lo nuestro, inspirándonos siempre, porque eso es lo que constituye nuestro medio ambiente. Los franceses han hecho el arte francés; Italia, el arte italiano; Holanda, el arte holandés, y así todos los grandes pueblos han hecho arte propio. Pues bien; esto no significa más que, esos grandes pueblos, han llenado su cometido: han sido sinceros intérpretes de su medio ambiente" (Ramos Martínez 95).

En esta etapa llega a México la obra de Ortega y Gasset, quien hizo su aparición para reforzar el ímpetu nacionalista del momento.

Sin embargo, la realidad mexicana apenas había sido explorada y, a juzgar por las obras que iban haciendo su aparición, el género ensayístico estaba preñado de posibilidades para la creación de una literatura mexicana de alcance universal. Por otra parte, el mexicano común y los intelectuales de la época se daban cuenta, en cierto modo, de los cambios inevitables que se sucedían día tras día.

En 1943 con *Historia de la filosofía en México*, de Samuel Ramos, se incluye una sección titulada "La influencia de Ortega y Gasset". Con los postulados del escritor español considerando sus postulados orteguianos, se observará una profunda influencia en ensayistas como José Gaos y los integrantes del Grupo Hiperion integrado por Leopoldo Zea, jefe del grupo y director de la colección "México y lo Mexicano," Ricardo Guerra, Joaquín MacGregor, Octavio Paz, Jorge Portilla, Salvador Reyes Nevárez, Emilio Uranga, Fausto Vega y Luis Villoro.

Por otra parte, una de las circunstancias significativas que marcarán notablemente el género ensayístico en México, es el nacimiento de los partidos políticos. El antes llamado Partido Nacional Revolucionario (PNR) y luego Partido de la Revolución Mexicana (PRM), y finalmente, llamado Partido Revolucionario Institucional (PRI) en enero de 1946. Con los postulados planteados por el PRM, surgen las nociones de reforma agraria, igualdad cívica en los sexos y la no intervención del Estado en la economía, las asociaciones, la familia, etcétera. Sin embargo,

de 1946 al año 2000 la consumación de la tan llamada Revolución mexicana, abre espacios para que escritores, ensayistas, poetas pongan en evidencia el problema de lo nacional, donde la presencia del discurso nacionalista hace todavía eco.

Y si bien es cierto que la tradición literaria se erige en el marco del género novelesco, el género ensayístico cobra fuerza con Octavio Paz con el tema en 1950, fecha en que publica *El laberinto de la soledad*, ensayo que proporciona un enfoque literario y crítico de México, su historia y su mitología.

El tema de lo mexicano viene a corroborar estudios históricos del tema mexicano ya explícitos en los trabajos de Fray Servando Teresa de Mier, Justo Sierra y el mismo Samuel Ramos.

Como ya varios críticos lo habían señalado, las representaciones individual y colectiva de una identidad en América Latina daban cabida al desarrollo narrativo, donde la aportación de los novelistas hispanoamericanos era fructífera y una línea de búsqueda de la identidad con la realidad histórica, hecho plasmado con el género ensayístico.

En este ámbito, la noción de ideología, extraordinariamente controvertida en su aplicación al campo de los Estudios literarios, es sabiamente pertinente y preferible en el análisis de las modalidades ensayísticas.

En las obras de la narrativa mexicana de las décadas de los años cuarenta y cincuenta, épocas donde se evidencia el problema de lo nacional, la noción de nación, la presencia del discurso nacionalista y el género novelesco conducen a nuevas propuestas en el plano de la forma, de manera especial en la institución literaria mexicana. Con el plurilingüismo (Bajtín), como con la apropiación del discurso novelesco de estratos (géneros y estilos) no literarios del lenguaje social de su tiempo, y en la reelaboración de estratos del lenguaje provenientes de la tradición literaria actual, el género ensayístico transforma, en cierto modo el lenguaje de la novela.

Aunque el novelista puede privilegiar la narrativa, ya que constituye un espacio literario donde pueden proyectarse pro-

blemáticas y mitos colectivos; también el ensayo se hace presente en la literatura hispanoamericana, y particularmente en México, donde se observa que la novela sufre contaminación ensayística y el ensayo a su vez adquiere dimensiones novelescas. Esto permite constatar que tanto novelistas, como ensayistas y poetas pueden expresarse en todos los géneros posibles y con temáticas semejantes.

Cabe señalar que Carlos Fuentes, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña se ocupan de la literatura colonial mexicana, la literatura de la independencia y la legitimación indígena, incursionando con ensayos de tipo filosófico e histórico.

Con Octavio Paz, los noventa se privilegian del género ensayístico. Con su escritura, la literatura se vuelve historia, pero también crítica de la historia. Con las reflexiones de sus diversos ensayos, eminentemente literarios, las verdades, los sueños, las contingencias, las ilusiones y los paradigmas ofrecen toda una gama de episodios para comprender la historia de México y también la de Hispanoamérica.

Actualmente, Leonardo Martínez Carrizales, explora la tradición ideológica y la conformación del ensayo como todo un acontecimiento literario. Dicho autor nos ofrece dentro del grupo de los jóvenes ensayistas que se están ubicando en el estudio de las letras mexicanas, *La lección del maestro y otros ensayos* (1997), y *Juan Rulfo: los caminos de la fama pública, Juan Rulfo ante la crítica literario-periodística de México* (1998).

Indudablemente, si el ensayo es un género que obedece a una metodología que atiende a tópicos y motivos más que a obras concretas o a escritores peculiares, su estudio constituye en este momento de efervescencia filosófica, histórica y política de México, un valioso elemento y una forma discursiva de uso cotidiano. Podríamos someter a discusión y contraste las hipótesis centrales de la teoría del ensayo en Theodor W. Adorno, defendiendo que siendo el ensayo esencialmente lenguaje, su función y cometido se orienta a localizar otra relación del lenguaje con los conceptos.

Para concluir nuestras reflexiones, se puede afirmar que la relación del ensayo como género se vincula como una forma frecuentemente utilizada, a la vez crítica y radicalmente heterodoxa. Su utilización exige una lógica un tanto “musical”, donde las palabras son al compás de la cohesión y la coherencia textuales una forma estructurada del pensamiento.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR, Manuel (1983): “La turbada historia de la palabra ensayo”, *Dispositio* VIII, 145-168.
- AULLÓN DE HARO, Pedro (1992): *Teoría del ensayo como categoría polémica y programática en el marco de un sistema global de géneros*, Madrid, Verbum.
- ARENAS CRUZ, María Elena (1997): *Hacia una teoría general del ensayo. Construcción del texto ensayístico*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- BAJTÍN, Mijaíl (Pavel N. Medvedev) (1928): *Formal'nyj metod v literaturovedenii*, Leningrado, Privoi. [Traducción castellana de Tatiana Bubnova: *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica*, prólogo de Amalia Rodríguez Monroy, Madrid, Alianza, 1994].
- GÓMEZ-MARTÍNEZ, José Luis (1976). *El ensayo como género literario: estudio de sus características*, Abside 40, 3-38.
- (1978). *El ensayo como género literario: estudio de sus características*. (Parte II), Abside 42 200-233. (La primera parte apareció en 1976).
- (1978). *Teoría del ensayo, un estudio bibliográfico*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía 4, 313-328.
- GÓMEZ-MORÍN, Manuel (1915). México: Editorial Cultura, 1927.
- GUZMÁN, Martín Luis (1961). *La querrela de México*. En *Obras completas*. México: Compañía General de Ediciones, Vol. I: 1-33.

- HENRÍQUEZ UREÑA, Pedro. "La influencia de la revolución en la vida intelectual de México" (1925). *Universidad y educación*. México: UNAM, 1969.
- PAZ, Octavio (1992) *El laberinto de la soledad* (2a. ed. revisada y aumentada, 1959). FCE, México.
- URBINA, Luis G. (1946). *La vida literaria de México*. Porrúa, México [Colección de Escritores Mexicanos].